

B. Blanco García

Sin olvidar sus raíces sanabresas, la pintora Julia San Román se hace un hueco en el mundo artístico de San Diego (California), donde emigró a finales de los años ochenta para trabajar como experta en biotecnología.

—¿Cómo se cruzó la pintura en su vida?

—De niña mi actividad favorita siempre fue pintar y dibujar. Comencé con el óleo por mi cuenta en mis años preuniversitarios. Sin embargo, una vez en la universidad estudiando Ciencias, por falta de tiempo, solo me dediqué a la fotografía. Mientras tanto, hasta que re conecté con la pintura, el arte siempre fue mi principal interés pero solo en mi tiempo de ocio. En el año 2000, cuando me tomé un año sabático de mis tareas de investigación biológica, comencé otra vez a pintar y comprendí que podría hacerlo profesionalmente. Fue un momento de auténtica transformación, como una epifanía. Y ya no regresé a la ciencia más que de manera esporádica.

—¿Cómo se preparó para este cambio de rumbo en su vida?

—Todos mis estudios de arte los he realizado en Estados Unidos, principalmente de 2000 a 2002. Tomé una combinación de clases de Artes Plásticas e Historia del Arte, en Grossmont College, que es una universidad de San Diego, donde vivo. Además, durante ese tiempo también hice muchos talleres con artistas locales ya experimentados, entre ellos el pintor español Sebastián Capella, de la escuela de Valencia, que tenía residencia aquí.

—¿Se puede definir su estilo de alguna manera?

—Mi estilo es figurativo contemporáneo pero en constante evolución hacia la abstracción, con un tono místico existencial. En esto último yo diría que es un trabajo muy español. Aunque mi obra tiene significado, yo no soy una artista conceptual.

—¿Recuerda su primera exposición?

—Mi primera exposición en solitario fue en el año 2004, en una galería comercial de San Diego. En exposiciones colectivas llevo exponiendo más tiempo, desde el año 2001.

—¿Cuántas exposiciones ha protagonizado?

—He protagonizado siete exposiciones en solitario en Estados Unidos, la más importante de ellas fue una instalación que realicé de audio y pintura en el aeropuerto internacional de San Diego en el año 2010. Se llamó «Cante Jondo» y estaba basada en una metáfora en la que establezco una asociación entre el sonido de palmas de flamenco y el batir de alas de pájaros al vuelo.

—¿Así que sus raíces españolas estaban muy presentes.

—Con este trabajo solo quería mostrar la sensación de un momento poético extendido donde deseaba recrear en el espectador la misma sensación de movimiento y liberación que siento cuando escucho las palmas. El audio era una mezcla del sonido de palmas y aleteo de pájaro de mi creación, que se activaba al paso del viajero a través de mis óleos expuestos. Los

JULIA SAN ROMÁN

Pintora zamorana que vive en San Diego (California)

«La conciencia mística es fundamental para el trabajo de un artista»

«La crisis económica mundial frenó completamente mi ímpetu por exponer en salas de España»



FOTO CEDIDA POR JULIA SAN ROMÁN

La pintora zamorana, a las puertas de una de sus exposiciones.

cuadros describen abstracciones de aves al vuelo entre nubes o en el seno de un espacio vacío. El cante jondo expresa un lamento interno con el cual conecto en lo profundo, produciéndome así una liberación espiritual. En lo que a mi respecta, esta conexión no solo es nostálgica sino que va más allá, al plano de lo existencial.

—¿Tiene una temática única o en su obra prevalece la variedad?

—Mi temática varía con el paso del tiempo, lo mismo que evoluciona mi persona y mis intereses.

Por ejemplo, en el año 2011 me vi muy afectada por la economía y por una situación terrible de salud en la que mis circunstancias estaban fraccionadas sin ningún tipo de conexión o armonía. Decidí terminar con «Cante Jondo» porque las características formales, tan llenas de colorido y fluidez, no representaban mi estado anímico en ese momento. Entonces comencé la serie «Disociación» donde pensé en utilizar la misma iconografía anterior de aves y nubes, pero disociadas y en grisálda, separadas

«Maestros españoles como Zurbarán, Goya o Velázquez también influyen en mi obra»

—¿Con qué técnica se siente más cómoda a la hora de enfrentarse a un lienzo en blanco?

—Aunque hace muchos años comencé a pintar con acuarelas y pintura acrílica ahora solo pinto con óleo sobre lienzo. Me gusta la sensación cremosa al aplicar el óleo y el resultado compacto y brillante que este medio ofrece. Debo también añadir que a mí me gusta correr la pintura con la espátula y por eso casi no utilizo el pincel.

—¿Y a qué se debe esta particular técnica?

—Con esta técnica estoy influenciada por el trabajo del artista alemán Gerhard Richter.

—¿Dónde busca la inspiración para sus obras?

—Mi inspiración la saco del interior de mi alma, y como ya he explicado, de la percepción del mun-

do que me rodea y mis circunstancias. En cuanto a lo formal, me inspiro en ciertos aspectos que aparecen en mi trabajo previo así como en artistas contemporáneos establecidos como Ross Bleckner, Gerhard Richter o el ya mencionado Hiroshi Senju.

—¿También se nutre de alguna influencia de artistas clásicos?

—No hay que olvidar esa influencia más subliminal que los grandes maestros españoles siempre me han originado, como Zurbarán, Velázquez, el Greco o Goya.

—¿Hay algún artista más en su familia?

—En mi familia no hay más artistas, con excepción de mi hermana Ana Belén. A ella le gusta realizar escultura y diseño tridimensional en general.

del color, a modo de protesta y como una expresión real de mi situación, haciendo así un énfasis en la luz, en lugar del color y creando a su vez mensaje de esperanza.

—¿El mundo de lo místico es un nexo común de toda su obra?

—Mi expresión artística en general tiene una conexión profunda con la mística. Esta conciencia mística, que encuentro tan fundamental para el trabajo de un artista, es como un «sufrimiento» de la realidad, un estado de hipersensibilidad constante a todo lo que me rodea, bueno o malo, luz y oscuridad. Es como una súper conciencia del mundo, que me ayuda a emplazar todas las cosas de la vida en su dimensión real y me libera de lo convencional y la superficialidad. En mis cuadros me gusta crear así una contraposición al describir lo místico y etéreo opuesto a lo terrenal, una constante que se ve en buena parte de mi obra.

—¿Su trabajo se podría entender a ambos lados del Atlántico?

—No sé cómo se vería mi obra más allá de Estados Unidos porque nunca he expuesto fuera.

—¿Le gustaría viajar a España para poder enseñar su obra en su tierra?

—Me gustaría poder hacerlo en un futuro. Debo admitir que cuando estaba decidida a buscar salas de exposición en nuestro país comenzó la crisis económica mundial y eso frenó completamente mi ímpetu. A España regreso principalmente para volver a conectar con mi pasado y disfrutar de mi familia y amigos. Lo hago todos los años y ya van veinticinco.

—¿Se interesa en sus viajes a España por el arte que se está haciendo en el país?

—Siempre tengo interés en visitar los museos, ferias de arte y salas de exposiciones de Madrid. La oferta de arte que hay en la capital es de lo mejor del mundo y yo regreso a aprender y absorber. Para mí es una auténtica delicia. Además, este año tengo intención de ir a visitar la obra del escultor Baltasar Lobo en Zamora, porque me fascina su trabajo, así como el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, otro lugar verdaderamente mágico.

—¿En qué proyecto está trabajando en la actualidad?

—En estos momentos, para que mi trabajo sea completo, estoy intentando llegar al fondo o esencia de las cosas. En este caso el espectro físico de la luz. Este viaje a la esencia de las cosas me ayuda a preparar la base para crear un trabajo nuevo más positivo, un conocimiento ético con la intención de dar al mundo una dirección nueva hacia la esperanza. Una esperanza infinita e inagotable, alejada de la fatiga. Con este propósito, estoy creando mi interpretación de haces verticales de luz disociada en su espectro, todo a partir de una abstracción caótica. Estoy así construyendo un orden místico que se genera de un caos expresionista, de nuevo una separación de lo que es celestial y lo que es terrenal en el seno de un espacio vacío o limpieza minimalista inspirada por la atmósfera japonesa de quietud y mas concretamente por las cataratas de la obra de Hiroshi Senju.

Perfil**Robleda de Sanabria (Zamora)**

Licenciada en Bioquímica y Biología Molecular por la Universidad Autónoma de Madrid, el arte se cruzó en su camino cuando se fue a vivir a San Diego (California), donde emigró desde Madrid en 1998 para trabajar en la industria de la biotecnología. Allí, en Grossmont College comenzó su formación en Artes Plásticas e Historia del Arte, dando rienda suelta a la que era una de sus pasiones desde niña. Desde entonces ha expuesto en numerosas ocasiones, tanto de manera individual como colectiva. Orgullosa de sus raíces zamoranas, viaja al menos una vez al año para visitar a la familia y disfrutar del paisaje que también le inspira.